

HOMENAJE A ADOLFO METHFESSEL PINTOR PAISAJISTA

E

l 30 de noviembre de 2000 se inauguró, en el Museo de La Plata, una exposición de pinturas de Adolfo Methfessel cuya organización estuvo a cargo de las autoridades del Museo y de la Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”, y contó con el auspicio de la Embajada Suiza.



Ruinas de antiguas construcciones indígenas. Catamarca, 1889. Acuarela.

Durante un mes, el público pudo apreciar estas valiosas obras pictóricas exhibidas en el foyer Víctor de Pol, la Biblioteca y la Sala del Consejo Académico. Este homenaje se hizo extensivo a los científicos suizos que, convocados por Moreno, se incorporaron al recién formado Museo. Vitrinas exhibidas en el Hall Central daban cuenta de su aporte a

través de sus obras y objetos de colección en esta primera etapa del Museo de La Plata.

El acto de apertura tuvo lugar en el Salón Auditorio, ante un público que colmó ampliamente su capacidad. En primer lugar, hizo uso de la palabra el señor Armin Ritz, embajador de Suiza, quien se mostró muy complacido por la realización de este acto en homenaje a

Adolfo Methfessel, ciudadano suizo que ingresó en el Museo de La Plata en 1886, impulsado por Moreno. Manifestó, además, sentirse orgulloso por estar presente en tan prestigiosa institución.

A continuación, la especialista en Arte, Licenciada Guiomar de Urgel expuso aspectos de la rica personalidad de Adolfo Methfessel; su charla, ilustrada con diapositivas, resultó enriquecedora y amena.

Cerró el acto la Vicedecana de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, a cargo de la Dirección del Museo, Dra. Silvia Ametrano, quien se refirió a la significación de este acto cultural, y expresó su agradecimiento a quienes lo hicieron posible.

Para un mejor conocimiento de Methfessel, agregamos una síntesis biográfica que permitirá apreciar la vastedad de sus conocimientos y la magnitud de sus obras.

Ilustramos esta nota con uno de sus cuadros más reconocidos, "Los Saltos del Iguazú", óleo de 198 x 285 cm, y con el relato de las penurias que demandó su realización.

Adolfo Methfessel nació en Berna (Suiza) el 12 de mayo de 1836, en el seno de una familia de marcada vocación artística, musical y plástica. Desde muy joven estudió botánica, jardinería y, en Bruselas, algo de dibujo. Ya con el título de arquitecto paisajista, obtiene trabajo para el diseño y realización de los jardines del palacio imperial Sans Souci en Postdam (Alemania).

Se traslada a Buenos Aires hacia 1860 donde se vincula con los científicos alemanes que había convocado Sarmiento para promover la actividad de las Ciencias Naturales y Exactas en la Argentina. Desde ese momento, comienza su colaboración con Germán Burmeister. Dibuja fósiles y especies zoológicas en el Museo de Historia Natural.

Se presenta al concurso de arquitectura paisajista del Parque 3 de Febrero (ex quinta de Rosas, en Palermo), llamado por Sarmiento. Gana el primer premio junto con Carlos Börmel.

En 1865, se produce el conflicto armado entre la Argentina, Brasil y Uruguay, contra el Paraguay. Methfessel

CIV
COLEGIO DE INGENIEROS
DISTRITO V

CIV
CIV
CIV

CALLE 50 N° 381
TELS. / FAX: (0221)
483-0824 / 425-8625
427-2968
1900 LA PLATA

El Distrito V del Colegio
de Ingenieros de la Provincia
de Buenos Aires acompaña
la prestigiosa trayectoria
de tan reconocida Institución.

La Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"
es motivo de orgullo para todos
los sectores de la comunidad
por la actividad cultural que desarrolla.



Los Saltos del Iguazú.
1893. Óleo.

acompañó al ejército durante la última etapa de la campaña como cronista, relevando mapas y tomando croquis de batallas y paisajes.

Asiste al combate de Lomas Valentinas y documenta Asunción, sus edificios y personajes.

Terminado el conflicto, Paul Groussac lo lleva a Tucumán como profesor de dibujo y alemán, para los prestigiosos Colegios Nacional y Normal. Allí inicia estudios sistemáticos de arqueología en el Valle de Santa María (Catamarca). Reconoce la importancia de la cultura precolombina, reuniendo una colección de más de seiscientas piezas.

Hacia 1885, renuncia a sus cátedras en Tucumán y viaja a Suiza y Alemania. En Karlsruhe, toma lecciones de pintura con Georg Hesse. Regresa a Buenos Aires, a instancias de Moreno, e ingresa en el recién fundado Museo de La Plata. La vinculación entre ellos se remontaba a los años de trabajo con Burmeister, y con Estanislao Zeballos, en el Instituto Geográfico Argentino. Progresistas y románticos, ambos hombres tenían pasión por los viajes y la aventura del descubrimiento de la Naturaleza.

Tras la huella de Moreno, Methfessel, como naturalista viajero (lo que hoy se llama "investigador de campo"), documentó, pintando, desde el Lago Buenos Aires hasta el Norte argentino.

Cada vez más considerado por Moreno, éste le confió la dirección de tres campañas arqueológicas a Loma Rica (Catamarca). En 1892 lo designó

como *ad later* de Ambrosetti, en su campaña al Alto Paraná y las Cataratas del Iguazú. Allí debía estudiar la geografía y costumbres indígenas.

Este notable paisajista que documentó el país y sus costumbres, regresó en 1895 a Berna, en donde falleció el 6 de noviembre de 1909.

Saltos del Iguazú

El naturalista argentino Juan B. Ambrosetti en su libro *Crónica del viaje a las cataratas de Misiones* relata la expedición realizada con Adolfo Methfessel y cuatro exploradores más, en búsqueda de los saltos del río Iguazú. Dice Ambrosetti:

“Unánimemente resolvimos marchar a pie hasta el salto, llevando lo necesario (...) Al principio todo anduvo bien (...) pero cayéndonos a cada momento entre las aristas filosas de las rocas (...) el viaje se fue tornando insoportable.”

“Más adelante llegamos a un gran remanso. Allí descendimos y tomamos mate mientras Methfessel se entretuvo en sacar un croquis del lugar (...) El calor seguía sofocante en aquel río estrecho (...) El sol, cayendo a plomo (...) hacía desesperante nuestra marcha (...)”

Así, venciendo enormes dificultades, consiguen llegar a la Roca del Diablo, cuando aún faltaba mucho para el Gran Salto; dejan entonces el río para entrar en la espesura del monte. “Otro *via crucis...*”, con la lluvia, todo manaba agua; deben treparse a un cerro, resbalando y cayendo a causa de las plantas rastreras y espinosas. El grupo, exhausto, se sostenía por la emoción de llegar a la inmensa catarata. Por fin, después de unos golpes de machete que derriban las ramas, aparece frente a ellos la visión del enorme salto de agua. Ante su magnificencia, los expedicionarios se detienen a admirar el espectáculo, sobrecogidos por “un delicioso pavor”.

Sigue diciendo Ambrosetti: “(...) Mientras tanto Don Adolfo Methfessel, con una paciencia y entusiasmo digno de un artista como él, hizo funcionar sus pinceles a despecho de una nube de jejenes que lo mortificaban sin cesar (...)”